

Orián Jiménez Meneses, *El Chocó: un paraíso del demonio. Nóvita, Citará y el Baudó, siglo XVIII*, Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional, Sede Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2004, 158 p.

Desde hace unas décadas, los investigadores sociales se han preocupado por la contribución del esclavo africano en la consolidación de la sociedad colonial, sin embargo, las dinámicas culturales de los negros importados no fueron más relevantes, en un principio, que la rentabilidad de los mismos dentro del sistema económico. Así mismo, la diferenciación en los procesos de poblamiento, establecimiento y constitución de vínculos entre amos y esclavos, fueron relegados de la atención de los investigadores de entonces, quienes se concentraron en los aspectos económicos del sistema esclavista.

En esta perspectiva, el negro no era más que una cosa, un dato cuantificable en un cúmulo de estadísticas susceptibles del análisis económico. No obstante, desde el inte-

rés por los problemas étnicos mostrado por antropólogos como Nina de Friedemann y Jaime Arocha,¹ y algunos historiadores cercanos a la antropología entre los que se destacan Jaime Jaramillo Uribe² y Germán Colmenares,³ este tipo de investigaciones trascendió al estudio de los elementos sociales y culturales de la población negra. En esta línea de investigación, se inscribe el libro del historiador Orián Jiménez Meneses, fruto de su tesis de maes-

1. Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann, *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Bogotá, Planeta, 1986.

2. Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos sobre historia social colombiana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1972.

3. Germán Colmenares, *Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800*, Medellín, Editorial la Carreta, 1978.

tría en la Universidad Nacional de Colombia, en su Sede de Medellín.

Como su título bien lo indica, su trabajo se concentra en la antigua gobernación de El Chocó, territorio que más o menos coincide con el actual departamento. Este espacio, por sus características geográficas y geológicas, determinó formas de explotación y apropiación de los recursos que a su vez incidieron en los patrones de poblamiento. Así, el autor pone en evidencia la existencia de tres países diferentes: *Nóvita país del oro*, *Citará país de la agricultura y el comercio* y el *Baudó país de la libertad y el refugio*.

Por razones geológicas, Nóvita se convirtió en el país del oro. En efecto, allí se encontraban las principales minas de oro corrido, y las que más fácil se podían explotar, por lo tanto, fue allí donde se ubicaron los grandes reales de minas del Chocó, y en donde hubo una mayor concentración de mano de obra esclava.

Citará, al igual que Nóvita, fue creada por las autoridades coloniales en 1726, pero a diferencia de ésta no se concentró allí la explotación aurífera. Citará se convirtió entonces en el centro de abastecimiento de los reales de minas, puesto que allí se encontraba la mayor cantidad de población indígena, encargada del cultivo de plátano y maíz, básicos en la alimentación de los esclavos. Además de las actividades agrícolas, Citará fue también el centro

comercial del Chocó durante el siglo XVIII.

El Baudó se constituyó paralelamente a los territorios de Nóvita y Citará, como foco de resistencia en donde predominaron las relaciones interraciales y la ausencia del control de las autoridades coloniales. Allí, los negros y los indios desarrollaron pautas de apropiación del espacio, que el autor explica en términos de *polifonía ecológica*.

El tránsito de mercancías y raciones de Nóvita a Citará, conducidas por indígenas, se hacía a través del istmo de San Pablo, ombligo que comunicaba estos dos países. El arrastradero de San Pablo fue un sitio de paso obligado en el momento de conseguir alimentos y mercancías, además de ser el lugar en donde se abría el camino hacia el país del refugio y la libertad: el Baudó.

En la segunda parte del texto, el autor hace una referencia detallada a la vida cotidiana en los reales de minas en tiempos de la colonia en la gobernación de El Chocó. Su preocupación va más allá de hacer un inventario de los bienes o aperos que existían y que eran utilizados por los negros en su labor en las minas, para concentrarse en las formas de explotación, en los vestidos y su relación con la discriminación a la que se veían sometidos por parte de los amos, en la alimentación y los oficios que iban en pro de la salud mental y física de los esclavos.

El ritmo de vida que gran parte del tiempo estaba supeditado a los ciclos de explotación aurífera, que a su vez dependían de los cambios climáticos, era aún más duro cuando, además de resistir las vejaciones de la esclavitud, los esclavos debían luchar por sobrevivir en un ambiente adverso para cualquier ser humano. El conocimiento de la selva, de las técnicas de cacería y los rudimentos médicos, permitieron hacerle frente a las condiciones hostiles.

Ahora bien, esta obra no hubiese sido posible sin la rigurosa consulta que el autor llevó a cabo en diferentes archivos históricos del país. Bajo el modelo del “paradigma indiciario” propuesto por el historiador italiano Carlo Ginzburg, el autor pudo ver más allá de lo que le ofrecían los manuscritos y lograr una profunda comprensión de las formas de vida en El Chocó colonial.

De otro lado, la utilización de cartografía, por lo demás ordenada de manera sistemática, le ofrece al lector la posibilidad de ubicar el espacio geográfico sobre el cual se realizó el trabajo investigativo. Sin embargo, la utilización de toponimias

actuales dificulta la lectura de algunos de los mapas.

Así mismo, la elaboración de un glosario en el que se definen términos de la época, muchos de ellos asociados con la actividad minera, es de gran utilidad para el lector que no esté familiarizado con éstos, lo que reivindica la obra como un texto al que el público no perteneciente a la comunidad académica puede tener acceso.

Sin duda alguna, *El Chocó: un paraíso del demonio*, es un libro que va en correspondencia con el desarrollo que el estudio de lo negro ha tenido en los últimos años en Colombia. Esta obra es una valiosa contribución a la historiografía colonial colombiana, en la que se exploran aspectos poco estudiados por investigadores que desviaron toda su atención hacia la rentabilidad de la minería chocoana, considerando temas de poca importancia las dinámicas sociales y culturales de los negros.

Isabel Cristina Naranjo Noreña

Estudiante de noveno semestre de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.